COMEDIA FAMOSA.

EL GALAN FANTASMA.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, primer galàn. *** *Enrique, Barba.* *** *Candil, gracioso.*
Julia primera dama. *** *El Duque.* *** *Lucrecia, criada.*
Laura, dama. *** *Leonelo.* *** *Porcia, criada.*
Carlos. *** *Octavio.* *** *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, Porcia criada, con mantos, y detràs Astolfo.

Astolf. DE vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
sacad, pues, deste cuidado,
señora, el discurso mio;
si es por dicha desafio,
ya estamos en buen lugar;
bien podeis desembaynar
el garbo, el donaire, el brio,
que son las armas que vos
aveis contra mi desvelo
de esgrimir en este duelo.
Solos estamos los dos,
descubrios ya, por Dios,
sepa quien sois, que no es bien
matar con ventaja à quien
de vos se ha fiado oy.
Jul Pues, no dudeis mas, yo soy;
Astol Julia, señora, mi bien,
tu en este trage? tu aqui?
què dicha, ò desdicha es mia?
que si vna duda tenia
sin verte, quando te vì
son infinitas; tu assi
has salido de tu casa?
el corazon se me abrasa;
dime por Dios lo que ha sido?
què es esto que ha sucedido?
Jul Oye, y sabràs lo que passa.
Astolfo, en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por descubrirse vno à otro
los gustos, y los pesares,
no la novedad te admire,
no la estrañeza te espante
de verme, siendo quien soy,
venir en aqueste trage;
porque importando à tu vida
el verte, ay de mi! el hablarte,
no ay respeto que no vença,
no ay decoro que no allane
tu vida importa tu vida,
que oy te vea, y oy te hable:

y assi passando al oìdo
la admiracion del semblante,
oye el peligro en que vives,
aunque te exceda en vn instante
las desventuras, que miras,
con las venturas que sabes.
Dos años ha, Alfonso mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura, que quiero
confessarla en esta parte,
fuiste de dia, y de noche
la estatua de mis vmbrales,
el girasol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen,
tantas ha que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo sutil de tu ingenio,
de lo galan de tu talle,
de lo ayroso de tu brio,
de lo ilustre de tu sangre,
respondi menos ingrata,
que debiera aconsejarme
del decoro de mi amor,
el respeto de mi padre,
si bien decoro, y respeto
no pudieron agraviarse,
de que torpes sacrificios
sus sagradas aras manchen,
siendo yo tu esposa, pues
la causa de dilatarse
nuestra boda, fue el rigor
de aquellas enemistades,
que à mi padre le costaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto
tuvo su casa por carcel,
adonde preso muriò;
pero esto en silencio passe,
y bolvamos à enlazar,
discursos de amor, no hallen
digression mis desdichas,
que su remedio embaracen.
Agradecida en efecto,
de tus finezas constantes,
complice à la noche hize
de hurtos de amor agradables,
y complice hize vn jardin,
que à los dos quise fiarme;
porque al jardin, y la noche,
que son el vistoso alarde,
ya de estrellas, ya de flores
hiziera mal en negarles,
à las vnas lo que influyen,
y à las otras lo que saben.
Viento en popa nuestro amor
navegaba hermosos mares,
de rayos, y de matizes,
quieto el golfo, y manso el ayre.
Quien duda, quien que han de ser
los zelos los vracanes,
que la tormenta despierten,
que la mareta levanten?
El gran Duque Federico
de Saxonia (que Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
à caso me viò vna tarde,
que al mar à verte sali:
barbarismo de amor grande,
salir à vèr, y ser visto;
pues mal gramatico sabe
persona hazer, que padece,
de la persona que haze.
Viòme en fin, y desde entonces
firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cuesta
su cuidado vigilante,
mas como querido en fee
de mis disculpas trocaste

tus zelos à mis favores,
no es mucho, si otros galanes,
por llegar al desenojo
passaron por el desayre.
Viendo el Duque, que mi pecho
à los continuos embates
de lagrimas, y suspiros,
era roca de diamante,
passando de enamorados
a zelosos sus pesares,
averiguò, que te quiero,
no sè à quien la culpa darle,
à sus zelos, ò à mi amor,
pues ellos dos fueron parte
a dezir lo que no ay,
amor, ni zelos que hallen.
En fin, sabiendo (ay de mi!)
que eres tu (desdicha grande!)
la ocasion de sus desprecios,
la causa de mis desayres,
para vengarse de mi,
en ti pretende vengarse,
matandome à mi en tu pecho:
ò duelo de amor cobarde,
disponer que vn hombre muera,
porque vna muger agravie!
Poderoso, y ofendido,
quien ignora, quien no sabe
que es rayo oprimido, que es
polvora encerrada, que haze
en la mayor resistencia
la bateria mas grande.
Los avisos destos dias,
que tan confusos te traen,
diciendote, que te ausentes,
diciendote, que te guardes,
suyos son; pero sabiendo
que dellos desprecios hazes,
esta misma noche, esta
te esperan para matarte:
y assi te ruego, que no
vayas à verme, ni passes
cubierto, ni descubierto
la estera de mis vmbrales.
Dexa, que alli puedan toparte,
sin que alli puedan toparte,
se desmienta en la sospecha,
salga su recelo en valde;
y pues, que yo vengo assi
à persuadirte, à rogarte
Astolfo, que no me veas,
esposo, que no me hables,
menos haras tu en hazerlo,
y pues en estremos tales,
yo ruego lo mas dificil,
concede tu lo mas facil.

Astolf. No sè como responder,
que no sè en acciones tales,
si tengo que agradecerte,
ò tengo de què quexarme.
De vna venenosa yerva,
escriven los naturales,
que donde ay llaga la cura,
y donde no la ay la haze.
Este mismo efecto, este
quieres que en mi pecho cause
tu voz, pues si quando estoy
herido de tantos males,
suele curarme el dolor,
solamente el escucharte,
oy que tuve sano el pecho,
le hieres, para que labre
tu voz aora la herida,
que huvieras curado antes.
Adonde ay zelos, las curan;
donde no las ay, las hazen,
y si quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues son piadosos rigores,
ò rigurosos piedades,
dame tu misma la muerte,
porque otro no me mate.
Dexarasme morir, Julia,

à su azero penetrante,
no à tu penetrante voz,
viviera mas el instante,
que ay de tu voz à su azero,
que no es, no, piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya se adelante:
fuera de que no remedias
nada tu en aconsejarme,
que no te vea, supuesto
que el decirme que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,
es decirme que no salga
dellos vn punto, vn instante.
Vive Dios, que he de saber
si el cuidado que te trae,
à que tu casa no vea,
y à que tu jardin no ande,
es, porque de tu jardin,
y de tu casa las llaves
rendiste à mayor poder,
y à mayor fuerza entregaste.
Perdona desconfianza,
Julia mia, tan cobarde,
siendo quien es, y siendo
yo quien soy, y no te espantes;
que esto de andar desvalido
lo augusto, Julia, lo grande,
es bueno para las farsas
Españolas, donde nadie
viò querido al poderoso:
nada llega à aventurarse
en esso, pues, ò es mentira,
ò es verdad dolor tan grave;
si es mentira, què aventuras
tu en que yo me desengañe?
y si es verdad, què aventuro
yo en que alli el Duque me halle?
pues el que me diere zelos
no importara que me mate;

Jul. Astolfo, señor, bien mio,
que de essa manera agravies
las finezas de mi amor?
Astol. Quererte, no es agraviarte.
Jul. Quiẽ te ha dicho, que es quererme
el querer aventurar te?
Astol. Quien dize que no ay peligro,
que à los zelos acobarden.
Jul. Pues què viene esta fineza
à deberte? *Astol.* No olvidarte.
Jul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas à que te guarde,
y aquesto has de hazer por mi.
Astol. Detente, Julia, y no en valde
tantas perlas desperdicies,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte:
digo, que saldrè esta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que y à entre pardos zelajes
se desvanece en las ondas,
su dorado coche bañe,
serà la mayor fineza
bolver las espaldas, pues no
es mas valiente que aquel,
que con zelos es cobarde:
quieres mas Julia? *Jul.* Ni tanto;
que no quiero yo que passe
de estremo à estremo mi amor.
Dent. Car. Echa por aquesta parte.
Jul. Ay de mi, que viene gente,
y no es bien que aqui me hallen.
Astol. Pues vete, que yo me quedo,
à que no te siga nadie;
pero dime, en què quedamos?
Jul. En quererte mis pesares
retirado, mas no ausente. *Vas.*
Astol. Avrà quien ni vele, y tasse
las acciones de vn zeloso,
los discursos de vn amante?
Salen Carlos, y Candil.

Cand. Aqui està mi señor.
Carl. Dadme los brazos,
que de eterna amistad han de ser lazos,
que ciñan nuestros cuellos.
Astol. Y el alma en ellos.
Car. Dixome esse criado,
preguntando por vos, como llamado
de vna tapada fuisteis,
y que tràs ella à este lugar salisteis;
y como receloso
estoy de vuestra vida, y cuidadoso
por las necias porfias,
de los muchos avisos destos dias,
loco buscandoos vengo.
Asto. Es nueva obligacion Carlos, que os (tengo;
mas aũq os trae tràs mi vuestro cuidado
con tanta priessa, tarde aveis llegado
à este verde desierto
a darme vida, porque ya estoy muerto.
Cand. Estàs por dicha herido?
Astol. Pluguiera à Dios.
Carl. Pues, què os ha sucedido?
Astol. Aver, Carlos, llegado
à estar de mi temor desengañado,
aver sabido mi infelice suerte,
quien es quien solicita (ay Dios!) mi (muerte.
Carl. Mas debiera, si llega à descubrirse,
aquesso agradecerse, que sentirse.
Astol. Ay Carlos, no debiera,
si es tal el golpe que mi pecho espera,
que sin defensa alguna
se ha de dexar llevar de su fortuna.
Carl. Aora estoy mas dudoso;
quien es el enemigo? *Ast.* Vn poderoso.
Carl. Y el rigor que procura,
quien le ha dado ocasion?
Astol. Vna hermosura.
Carl. O mienten mis rezelos;
ò esto es de Julia amor, del Duque zelos.
Astol. Facil era el sentido
de mi confusa enigma; el Duque ha sido
quien de Julia zeloso,
y quien de mi embidioso,
de suerte ausentarme ha procurado,
y Julia temerosa me ha mandado,
que los avisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni la vea,
porque yà es imposible,
que entre en su casa yo (pena terrible!)
sin que entre (trance fuerte!)
tropezando en las sõbras de mi muerte.
Carl. Pues quien le ha descubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que solo este criado,
y yo le hemos sabido?
Astol. A vn desdichado
(ay Carlos!) quien averiguarle puede
por donde la desdicha le sucede?
Car. Vna pregunta quiero
hazeros. *Astol.* Yo satisfacerla espero.
Car. Julia, què os ha mandado?
Astol. q̃ no la vaya à vèr, por el cuidado
que yà à sus puertas Federico tiene.
Ca. Que dàr solos los dos aqui conviene;
porque quiero fiaros vn secreto,
q̃ me aveis de guardar. *Astol.* Yo lo pro-(meto.
Candil, buelvete à casa,
y en ella esperaràs.
Cand. Què es lo que passa?
de mi se han recatado
el dia que està el Duque declarado?
sin duda que han sabido,
que yo quien le contò su amor ha sido;
mas no, que no estuvieran
tan apacibles oy, si lo supieran. *Vas.*
Astolf. En fin todas mis penas, y rezelos,
es que el passo han tomado yà los zelos
del Duque. *Car.* De manera,
que si de vèr à Julia modo huviera,
y pudierais entrar à hablarla, y verla,
y de dia, y de noche estàr con ella,
sin que el Duque zeloso,

[illegible]

aunque siempre ofendido, y cuidadoso
à la puerta estuviera,
ni os viera, ni os sintiera,
aqui vuestro cuidado
tuviera fin. *Astol.* Confuso, y admirado
esta proposicion, Carlos, me tiene,
y divertir à vn triste no conviene
assi con lo impossible: (sible.
pues no es possible hazerme à mi invi-
Car. Oìdme, Astolfo, y vereis la amistad
quãto de vos, por daros vida, fia (mia
Yà sabeis los grandes vandos,
Astolfo, que largo tiempo
todo el Orbe alborotaron,
con civiles guerras, siendo
Guelfo, y Gevelinos, dos
hermanos, cabezas de ellos,
por quien dividida Italia
en domesticos encuentros,
fueron todos los linages,
yà Gevelinos, yà Guelfos?
Yà sabeis como à Saxonia
llegò este Marcial incendio,
inficionando las casas
mas nobles, à cuyo efecto
la heredada enemistad,
aun oy dura en nuestros pechos,
por ruina de aquel estrago,
por ceniza de aquel fuego?
Crotaldo, padre de Julia,
que es el divino sugeto,
que adorais, en quien juraròn,
si de otros vandos me acuerdo,
aun mas impossibles pazes,
la hermosura, y el ingenio,
tomò la voz de vna parte,
y de la otra parte Arnesto,
vn deudo mio: no dudo,
que sepais à quanto estremo
llegò este enojo en los dos;
mas aunque lo sepais, quiero
referirlo, porque todo
importa para el sucesso.
El dia que à Federico,
generoso Duque nuestro,
jurò Saxonia por Duque,
sobre el ocupar los puestos
de aquel acto, procurando
ser cada vno el primero,
en essa eminente plaza
se encontraron, cuyo estremo
llegò a ser publico agravio
de vno de los dos, y puesto,
que yo tiemblo de dezirlo,
y aun de imaginarlo tiemblo,
bien se dexa vèr que fue
el agraviado mi deudo.
Para què, pues, dissimulo,
si balbuciente el afecto,
lo que callare la voz
lo dirà con el silencio?
Diòle vn bofeton Crotaldo,
(ay de mi!) al anciano Arnesto,
con cuya gran confusion,
con cuyo notable estruendo,
aunque cumpliò por entonces,
desesperado, y resuelto,
no quedò, à su parecer
para despues satisfecho,
necedad que hizo el valor
mal entendido, pues vemos,
que no ay agravio delante
del que es soberano dueño.
Y yà se sabe, que adonde
es tal el Principe, no ay duelo,
que la satisfacion obligue;
mas vive el honor compuesto
de vna codicia tan facil,
que en su opinion, su concepto
bastò aver imaginado,
que fue agravio para serlo.
El Duque, que aun no tenia
bien

bien fundado su derecho,
dissimulò, porque ha sido
politica de los Reynos,
entrar en ellos piadoso,
para conservarse en ellos.
Y assi, por quietar, no mas
las opiniones del pueblo,
embiò à su casa à Crotaldo,
adonde le tuvo preso,
con tantas guardas, que nadie
le viò mas desde el sucesso
de este dia, ò porque fue
la prision con tanto aprieto,
ò porque el temor le tuvo
tan guardado, y tan secreto.
De quantas desdichas, quantas
miserias, quantos tormentos
padece vn hombre infeliz,
à ninguno, Astolfo, tengo
mayor lastima, que à vn noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfuerzo.
Por Arnesto en fin lo digo;
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganzas,
entrò en mil trages diversos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efecto.
Y para que admirèis quanto
dicta vn agravio, dispuesto
se viò hazer passo a su honor,
ò penetrando, ò rompiendo
las entrañas de la tierra,
por conseguir su deseo,
à pesar de las murallas,
que se le ponian en medio.
Vn ingeniero buscò,
que en minar la tierra diestro,
facilitasse su agravio
lo impossible de su azero.
Y fiandose de mi,
por estar mi casa, en puesto
mas vecino à su esperanza,
mas conveniente à su intento:
El hombre empezò desde ella
à designar los modelos
con que tocasse vna mina
à su mismo quarto, que esto
era en èl facil, porque
era de Nacion Flamenco,
escuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
las lineas, y los tanteos;
la cababamos de noche,
con recato, y con secreto.
Quien creerà, que trabajando
en el mas obscuro centro,
se entrasse el ofendido,
por vèr à su ofensor muerto;
Llegò la mina à su fin,
pero no llegò à su efecto;
pues el dia de la noche,
que este horrible monstruo Griego
para abortarlos en rayos,
preñado estaba de azero,
por las calles, y las plazas
confusamente se oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nuevas de que se avia muerto.
Quedaron con este caso
frustrados nuestros intentos,
malogradas nuestras sañas,
postrados nuestros deseos.
Porque el ofendido, yà
sin ofensor, conociendo,
que en vna hija no era
la venganza de provecho,
muriò de melancolia,
dentro de muy poco tiempo:
de suerte, que sin que nadie

pue-

pueda llegar à saberlo,
desde mi casa a la casa
de Julia vna mina tengo
tan facil oy de romperse,
que como avisada de ello
estè Julia, y sus criadas,
y con recato, y secreto
la boca de ella se oculte,
que podreis entrar es cierto,
y salir desde mi casa,
hasta su mismo aposento,
que es adonde va à tocar,
sin que el amor, ni los zelos
del Duque cause temor.
Pero ha de ser, advirtiendo,
que ha de ser esto con gusto
de Julia, porque no quiero
que se diga, que en su honor
infamemente me venge,
dando passo à su deshonra.
Que como allaneis vos esto,
aqui està mi casa, aqui
mi vida, Astolfo, y mi pecho;
pues para todo, es quien es,
amigo tan verdadero.

Ast. Dadme mil vezes los braços,
y si mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caso
mudo me tiene, y suspenso.
Yo hablarè à Julia, y de Julia
traer licencia os ofrezco:
y pues, ya la noche obscura
estiende su manto negro,
ire à avisarla. *Car.* Mirad
à lo que os aventurais. *Ast.* Luego
han de matarme esta noche,
siendo la vltima que espero
ponerme en esta ocasion?

Car. Como? *Ast.* Como si yo llego
à pedir licencia à Julia
de abrir essa mina, es cierto
que ha de darla, ò no ha de darla;
si la dà, para que efecto
he de bolver a arriesgarme,
teniendo seguro el riesgo:
si no la dà, pensarè,
que està su amor de concierto
con el Duque, pues me quita
esta ocasion, y irè huyendo
de mis zelos, si es que ay donde
no se sepan de mis zelos.

Car. A todo he de acompañaros,
y estas finezas, y estremos
tome por su cuenta amor,
pues el que yo à Laura tengo,
hermana de Astolfo, es
el que ha franqueado en mi pecho
secreto, que tantos dias
tuvo el honor del silenciò. *Vase.*

Salen Enrique viejo leyendo vn papel, y Laura su hija.

Enr. Quien te diò aqueste papel?

Laur. Vna muger me le diò
tapada, que aqui llegò.

Enr. Ay desdicha mas cruel!
no preguntaràs quien era?

Laur. Ya, señor, lo preguntè;
mas solo me dixo, que
en tu mano te le diera,
que vna limosna pedia,
y bolveria al instante.

Enr. Quien ha visto semejante
confussion como la mia!

Laur. Parece que te ha traido
el papel algun cuidado.

Enr. Y tan grande, que he causado
mil penas à mi sentido,
y avrà de morir en ellas.

Laur. No sabrè yo la ocasion?

Enr. Cosas de tu hermano son;
para què quieres sabellas?

Laur. Para sentillas fiel,

yà que no puedo servir
mas, señor, que de sentir.

Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee. Importa, que esta noche con prudencia estorveis à Astolfo, que no salga de casa, porque và no menos que la vida.

Laur. Justos fueron tus enojos,
bien compuestos de cruel
rexalgar es el papel,
el veneno de los ojos.

Enr. Dias ha, que desvelado
la tristeza me ha traido
de Astolfo, y sin duda ha sido
nacida de este cuidado.
Y no siento, no, ni es bien
su riesgo, ni mi pesar,
sino, que se ha de guardar,
sin que le digan de quien.
Que vive Dios, si supiera
quien es, que se le sacara
yo al campo, y que cara à cara
el disgusto concluyera.
Mas decirme, que le guarde,
sin que de quien se me diga,
bien à presumir me obliga,
que es su enemigo cobarde.
Y esto mas mi pecho siente,
que lo que ha de suceder,
porque mas se ha de temer
à vn cobarde, que à vn valiente.
O quien supiera, ay de mi!
de quien se debe guardar.

Sale Cand. Aqui me manda esperar
mi amo en tanto: mas aqui
està el viejo, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de beato, y de novicio.

Laur. Bien de esse criado espero
que te informes, èl quizà
advertirà tu dolor.

Enr. Dices bien: Candil. *Cand.* Señor.

Enr. Donde vuestro amo està?

Cand. Azia el Parque le he dexado,
con Carlos su grande amigo.

Enr. Siempre, el Cielo me es testigo,
os tuve por leal criado.

Cand. El Fidus Acates, fue
puesto conmigo, vn Bellido.

Enr. Decidme, pues, què ha tenido
Astolfo, que yo no sè,
què humor inquieto, y severo
andar triste le haze?

Cand. Yo lo dirè: todo nace
de tener poco dinero.
Perdiò ayer el que tenia,
que à imitacion de las gentes,
ay barajas maldicientes,
y dicen mal cada dia.
Si bien yà cosas se vèn,
que esto es lo principal,
pues à las que dicen mal,
ay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo quando era
agravio, el decirle à vn hombre
fullero, porque era nombre,
que escucharse no debiera
sin mentir; pero despues
que à ser llegò habilidad,
agravio es con mas verdad
decirle que no lo es.
Flores se descubren hartas,
sin ser Mayo, cada dia:
què mas, que aver fulleria
al juego de sacar cartas?

Enr. Decidme, pues, ha tenido
por el juego algun disgusto?

Cand. Si señor, muy grande, y justo.

Enr. Pues què fue? *Cand.* Aver perdido,
que otro no lo supe yo:
y si à èl le sucediera,
es cierto que le supiera,

B que

que de nadie, en fin, fiò
con mas razon, que de mi,
sus disgustos, por saber
quanto le suelo valer
en ellos. *Enr.* Como? si oì
que alguna vez que riñò,
y que presente estavistes,
vos las espaldas bolvistes?
Can. Por esso lo digo yo,
pues corriò tras mi vn tropel
con que la vida le di,
pues los que fueron tras mi
no le tiraron à èl.
Enr. Dezidme, ò quieran los Cielos,
que esta desengaño vea!
sirve Astolfo? galantea
à alguna dama, son zelos
los que triste le han tenido
estos dias? *Cand.* Què sutil,
viendo que yo soy Candil,
de mi alumbrarte has querido;
y assi oye quanto passa,
si à callarlo te reduzes,
porque quiero hazer dos luzes
à la calle, y à la casa;
Astolfo vna dama ama,
y tiene vn competidor
poderoso, y en rigor
oy en la calle de la dama,
con vno, y con otro amante,
ya Moro, ya Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante:
Traydor fuera si callara,
sabiendo el riesgo en que està
mi señor. *Enr.* Llevame allà,
pues ya de luces avara,
y triste, la noche fria,
en eclipsado arrebol,
las exequias haze al sol,
alma, y coraçon del dia;
Tu Laura, si aqui viniere
mientras yo le busco, di,
que no se salga de aqui,
que mando yo que me espere.
Laur. si harè: si à Carlos hallais
con èl, dezid que me vea.
Esto dize à Candil.
Enr. Ay hijos! quien os desea,
no sabe lo que costais. *Vans.*
Sale el Duque, Leonelo, Octav y criad.
Duq. En esta noche fria,
emula hermosa la luz del dia,
de mi venganza espero (ro:
vèr el fin, muera Astolfo, pues yo mue-
Leo. Mal haze Vuestra Alteza
en dar tanto lugar à vna tristeza.
Duq. Es mejor ofendido,
yo de vn vassallo, llore aborrecido?
Leo. Quien vna hermosa dama,
sin estrella, señor, festeja, y ama,
no porfie en querella,
q̃ no ay ventura donde falta estrella.
Duq. Què error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha sido
dezir, que las estrellas
de amor terceras son, y que està en ellas,
(ò necio desvario!)
la primera eleccion del alvedrio.
Oct. Pues quien puede negallo?
Duq. Yo q̃ razones, y aũ exẽplos hallo
cõtra aquesse cõceto. *Leo.* Da vno solo.
D. Despreciado de Dafne hable Apolo:
si estrella fuera amor, sin èl viviera,
como del Sol aborrecido fuera,
de las estrellas soberano dueño:
Luego bien claro enseño,
que amor no vive en ellas,
pues el Sol se quexò de las estrellas.
Leon. Y en fin, di, què has pensado?
D. No fiar de mi estrella mi cuidado;
sino de mi poder, y el valor mio,

que

que ellos los Polos son de mi alvedrio,
y assi tengo ganada,
cómo el criado de Astolfo, vna criada
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta;
y ya que es hora creo
de que la seña, hurtada à mi deseo,
haga seguro el passo
à este ardor, à este fuego en q̃ me abraso.
Dà en la rexa.
Leon. La puerta abren, señor.
Sale Porc. Quien es? *Duq.* Yo he sido.
Porc. Y V. Alteza sea bien venido,
que Julia, conociendo
la seña de su amante, presumiendo,
que èl fuesse, me ha mandado
abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.
Duq. Los dos os retirad, y con cuidado
ella calle guardad.
Entranse el Duque, y Porcia.
Leon. Bien has fiado
de los dos tu deseo.
Salen Astolfo, y Carlos
Astol. Ay Carlos, si es verdad esto q̃ veo!
por la puerta no ha entrado
vn hombre, y otros dos se han retirado?
Carl. No sè si engaño ha sido,
pero à mi que es verdad me ha parecido.
Astol. Para esto, ingrata, fiera,
fue decirme, que à verte no viniera?
vive Dios, q̃ he de entrar, y *C.* Deteneos,
que esso es embarazar vuestros deseos,
pues siendolo, estorvar vuestros agravios
no lo hã de hazer las manos, ni los labios
desde aqui, pues no es medio, ni es vẽgã-
si otro el favor en el jardin alcãza, (za,
reñir los dos con estos dos à fuera.
A. Pues, q̃ he de hazer en ocasiõ tã fiera?
mas yà sè que he de hazer, alli vna rexa
passo à vn balcon me dexa;
que es de vna galeria
del jardin, guardad vos la espalda mia;
mietras me arrojo à el desesperado. (do
C. Advertid, no sea el Duq este q̃ ha entra-
Asto. Pues esso, q̃ remedia mis desvelos?
los Duques no dan zelos?
fuera, de que si yo lo he presumido,
de oirlo a Julia ha sido,
y pueda presumir, y justamente,
q̃ quien miente el amor, el galan miente.
C. Cõ vos vengo, y despues de preveniros
el riesgo, à todo trance he de seguiros.
Ast. Pues yo en el jardin entro. *Entrase.*
Car. Nadie entrarà mientras estais vos
dentro. *Salen el Duque, y Porcia.*
Porc. Ponte, señor, sobre el rostro
el rebozo de la capa,
porque pueda hazer mejor
el papel de la turbada.
Aqui, señora, està Astolfo.
Sale Jul. Como es possible que aya,
Astolfo, en vn pecho noble,
tan necia desconfianza?
A mi casa, apenas buelvo,
de pedirte, que à mi casa
no vengas por el temor
del Duque, quando à ella llamas?
què necios zelos! *Duq.* No son
muy necios, Julia. *Descubrese.*
Jul. Turbada
estoy; ay Porcia, què es esto?
Porc. Yo, señora, no sè nada,
à la seña abri la puerta;
si à ti la seña te engaña,
què mucho que à mi me engañe?
Jul. Ay de mi! q̃ he de hazer? *Duq.* Basta,
ò Julia, la turbacion,
que yo solo he sido causa
à este engaño, porque amor
todo es ardides, y trazas.

No quise mas que saber,
si puerta que tan cerrada
està à vna fee verdadera,
se abria à vna seña falsa.
Ya no me podreis negar,
testigos son estas plantas,
que sobre tantos avisos,
Astolfo, mi gusto agravia.

Jul. Señor, señor, essa culpa,
aunque oy estè averiguada,
mia es que no es de Astolfo,
pues creyendo que èl llamava,
yo le mandè abrir la puerta:
luego en las dos, cosa es clara,
si fuera èl, llamar su culpa,
y mia hazer que le abran;
yo estoy culpada, y èl no,
pues yo le abro, y èl no llama,
que desde el primero dia,
señor, que por mi desgracia
me visitastes, no ha entrado
mas aqui. *Entra cayendo Astolfo.*

Ast. El Cielo me valga!

Duq Pues q̃ es esto? *Jul* Muerta estoy!

Por. Que desdicha! *Ast.* Vida, y alma,
perdamonos de vna vez,
y no muramos de tantas.

Duq Quien và

Astol. Vn hombre solo. *Duq.* Como,
de esta suerte en esta casa
entrais? *Astol.* Como vos de essotra.

Duq. Sabeis quien soy? *Ast.* No sè nada,
que à estas horas, y à essos zelos
todas las sombras son pardas.

Duq. Pues buelve por donde entraste.

Astol. Zelos no buelven la espalda.

Duq Harè que las buelvas, y *Riñen.*

Jul. Señor, señor. *Duq.* Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Por. En la calle al mismo tiempo
se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Don Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin;

Dentro Carlos.

Carl Mi brazo esta puerta guarda.

Jul. Da vozes, Porcia. *Duq.* Oy veras,
que es rayo ardiente mi espada.

Astol. O que estàs favorecido,
y Riñes con gran ventaja.

Dentro Enrrique.

Enr. La puerta hecharè en el suelo.

Dentro Carlos.

Car. Guardola yo. *Jul.* Pena rara!

Dentro Leonelo.

Leon. Yo tè sabrè hazer pedazos.

Por. Luzes traerè de esta sala:

Jul. Acudid todos, *Astol.* Ay Cielos!
muerto soy.

Cae en el suelo herido, y desmayado.

Por. Desdicha estraña!

Duq. Que aqui no me cononieran,
fuera de Grande importancia.

Entran todos.

Enr. Julia, que es esto? *Jul.* No sè;
tu desgracia, y mi desgracia:
tu hijo Astolfo, muerta estoy!
es, que pena tan tyrana!
el què, rigurosa estrella!
sobre, el aliento me falta!)
essas flores, que rigor!
caducas yà, (que desgracia!)
hizo, (terrible desdicha!)
que con su purpura, y nacar
se conviertan en rubies,
las que fueron esmeraldas:
el brazo (ay Dios!) que te ofēde,
el azero que te agravia,
no le sepas, no le sepas,
que sabe doblar las ansias,
vèr possible la desdicha,
è impossible la venganza.

Enr, Como impossible, ay de mi!

si este azero, y estas canas,
Etna de fuego, y de nieve,
leeràn *Jul.* Tente, espera, aguarda,
no le ofendas, que es el Duque.
Duq. Enrique, Enrique, ya basta,
Enr. Pues Vuestra Alteza, señor,
tanto enojo? furia tanta?
Duq. Asi mi valor castiga,
à quien mi valor agravia,
y si mil vezes viviera,
le diera muerte otras tantas. *Vas.*
Leon. Què lastimosa tragedia! *Vas.*
Octa. Què rigurosa desgracia! *Vas.*
Carl. Què amigo tan infeliz! *Vas.*
Jul. Què muger tan desdichada! *Vas.*
Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta. *Vas.*
Por. Temblando estoy de temor,
por ser de su muerte causa. *Vas.*
Enr. Ay infelice de mi!
en pena, en desdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos venganza.
Entrase metiendo el cuerpo de Astolfo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Enrique viejo, y Laura.

Laur. Hasta que te vi, señor,
turbada estuve, y suspensa,
pendiente el alma de vn hilo,
ni bien viva, ni bien muerta:
como vienes como fue
este prodigio què intentas?
què passò? què sucediò?
no con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte
vivir dudando vna pena.
Enr. Estàs sola? *Laur.* Sola estoy;
pero cerrarè esta puerta.
Enr. No la cierres, que podràn
escucharnos detràs de ella,
que el que quiere dezir, Laura,
cosas, y mas como estas,
adonde importa el secreto
tanto, haze mal si la cierra,
pues no sabe quien le escucha;
mejor es dexarla abierta,
que yo veo desde aqui
à quien sale, y à quien entra.
Ya te acuerdas de la noche,
que tantas vezes funesta
para mi, desde la casa
de Madama Julia bella,
truxe à la mia à tu hermano
en mis ombros: ya te acuerdas,
que entre su sangre bañado
bolviò del desmayo apenas,
quando, mas porquè mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es justo que no olvides,
lo que es precisso que sepas,
pues dixo vn sabio, que solo
arte de memoria era
estudiar vno desdichas,
que como vna vez se aprendan,
nunca saben olvidarse;
y pues acordarte es fuerça,
passo aora à lo que ignoras,
porque todas las adviertas.
Apenas el Sol anoche,
vencido de las tinieblas,
caer se dexò en el mar,
sustituyendo su ausencia,
las Estrellas, y la Luna,
porque abrasadas Virreynas
de la Magestad del Sol,
son la Luna, y las Estrellas,
quando poniendo reparos
à la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
dispuse contra su fuerza
mi ingenio, bien como aquel

geroglifico lo enseña
de la encina, y de la peña,
que vna facil, y otra opuesta
à las rafagas del viento,
del raudal à las violencias,
coronaron la humildad
à vista de la sobervia.
Al tiempo, pues, que Saxonia,
celebraba sus exequias
de Astolfo, salimos yo,
y mas turbada la lengua
no se atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.
Laur. No importa, yà sè quien dizes.
Enr. En vna oculta maleza
de esse monte, tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echo menos el dia,
porque siempre para ella
es noche, pues no vè al Sol
que amanezca, ò no amanezca.
Prevenidos dos cavallos
tuve, cuya ligereza
el viento calzò de pluma,
tan hijos suyos, que fuera
la espuela manchar en ellos,
desprecio, y no diligencia.
Aqui, pues, la voz aqui
en mil suspiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dixe; pero gente llega,
luego, Laura, lo sabràs.

Salen Lucrecia, y Candil.

Lucr. Don Carlos està à la puerta.
Cand. Dize, si para besar
tus manos le dàs licencia.
Enr. Amigo de Astolfo fue.
Laur. Y enemigo mio, pues llega
a darme tantos cuidados.
Enr. Dezid, que entre en hora buena.

Haze que se và Lucrecia, y buelvese à estar.

Pero decidme primero,
Candil, què venida es esta,
servis à Carlos? *Cand.* Señor,
desde aquella noche mesma,
que truxiste herido à Astolfo
à casa, y como si fuera
tu familia tu homicida,
con enojo, y con afrenta
à todos nos despediste,
sirvo à Carlos. *Enr.* No me pesa;
decid que entre: mira, Laura, *Vas.*
que importa que nada entienda.
Laur. Ello, diselo à mis ojos, *àp.*
porque si son mudas lenguas
del alma, no callaràn
à Carlos nada que sepan.

Salen Carlos y Candil.

Carl. Aunque fuera desta casa,
dando de mi amistad muestra,
recibo el pesame yo,
el darle aqui serà fuerza.
Si bien de vna circunstancia
oy mis ojos me reservan,
que es encarecerlos, quanto
siento la infeliz tragedia
de Astolfo; pues si perdistes
vn hijo, y hermano en ella,
yo perdi vn amigo, y no
es perdida mas pequeña,
que es parentesco sin sangre
vna amistad verdadera.
Enr. Besoos Don Carlos las manos,
que bien tenemos, por ciertas,
de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras.
Bien lo dice mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
por escusarle la pena
fue que llevò de perderos.
Carl. Mis lagrimas solo sean

oy testigo de la mia,
Lau Mal en tratarlas hizieras,
como agenas siendo propias.
Car. Nunca estas fueron agenas.
Cand. Ay. *Haze que llora.*
Luc. Pues tu lloras tambien?
Cand. Y como no consideras
estas lagrimas de tinta?
Luc. Pues ay cosa q̃ tu sientas? *Cã* No.
Lucr. Pues necio, porquè lloras?
Cand. Por hazer compañia, necia.
Sale vn criado.
Cri. Aquel hombre que te hablò
endenantes està aì fuera.
Enr. Vn negocio es, yo saldrè
à hablarle, tu aqui me espera,
Carlos, que quiero despues
besar la mano à su Alteza,
y que me acompañes quiero:
porque notes, porque adviertas,
que dàr gracias por agravios,
es la mayor diligencia. *Vas.*
Carl. Atreveranse mis vozes,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia
à mezclar, hermosa Laura,
amores à vn tiempo, y penas,
pues entre penas, y amores,
ay tan poca diferencia,
que no salgo del concepto,
pues son vna cosa mesma.
Laur. Bien podras, Carlos, y bien
podrè yo decir atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es posible que sea
buen cortesano el amor,
pues de ninguna manera
habla mas que vna cosa,
mezclando gusto, y tristeza.
Car. Por no distinguir los tiempos,
ni las personas se cuenta,
que de vn arbol mismo cortan
la muerte, y amor sus flechas.
Y assi, pues, amor, y muerte
quiere el Cielo que me hieran,
tan à vn tiempo, que podràn
las saetas de mi pecho,
quando ir à cobrar pretendan
equivocar las saetas;
bien podrè herido dos vezes
dezir. *Cand.* Yà mi señor entra.
Car. Pues yà no podrè decirlo.
Laur. Si podràs, por vna rexa
de mi jardin esta noche.
Enr. Perdonad por vida vuestra
la tardanza. *Cand.* Mas tendrà
que perdonar en la priessa.
En. Y vamos al Duque. *Ca.* Vamos.
Enr. Laura, à Dios te queda.
Laur. El Cielo, señor, te guarde.
Carl. No te olvides, Laura bella,
de que en la rexa tu Sol
esta noche me amanezca.
Lau. No harè, Carlos, que me và
la vida en que tu la tengas. *Vas.*
Car. Tu, vete à casa, y preven
espada, capa, y rodela:
ò quien de vn suspiro al dia
el achaque apagar pudiera,
pues està que viva vn Dios,
en que solo vna vez muera!
Cand. Fuera razonable el soplo:
oyes, que digo, Lucrecia;
està avisada, que mi amo
hablar à tu ama concierta,
porque estès tu à hablarme à mi.
Laur. De quando acà essa fineza,
aviendo vivido en casa
tantos dias, oy te acuerdas
de enamorarme. *Can.* Es porque es
costumbre inmemorial esta,

ad perpetuam rei memoria,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero,
mas podra ser que te quiera,
por solo hazer compañia.
Lucr. Allà con Porcia se avenga,
no es Lucrecia para burlas. *Vas.*
Cand. Dos Romanas de la legua
enamoro, y vive Dios,
que he de ser enmedio dellas,
pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino desta Lucrecia. *Vas.*
Salen el Duque, Leonelo, y Octavio.
Duq. Esta pena, esta furia,
domestico enemigo, que me injuria;
esta ansia, este veneno,
aspid ingrato, que abriguè en mi seno,
esta ira, esta rabia,
q̃ el corazon, q̃ es dueño suyo agravia,
no es pòssible que sea
amor, deidad en mi mayor emplea
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, ira, y muerte,
pues son tantos desvelos
las cabezas de la Idra de los zelos.
Le. Yo no sè de q̃ suerte los previenes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.
Duq. Por respuesta, q̃ puedo te prevengo
tenerlos pues, de quien tenerlos tengo,
tu mismo à vn hombre viste,
q̃ en vn jardin, aquella noche, ay triste!
ciego, y desesperado
entrò à quien yo ofendido, y enojado,
quitè la vida, sin quitar la vida,
pues primero muriò, que de la herida,
de los zelos que tuvo,
que si no amante, que cortès anduvo,
pues muriò, averiguados los zelos,
à vista de su dama, y de sus zelos.
Oct. Si tu mismo cõfiessas, dessos modos
q̃ muriò, y es verdad, que anoche todos
su entierro vimos; cómo en esta parte
vn muerto puede darte zelos?
Duq. Como no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.* De què suerte?
Duq. Desta suerte.
De contrarios efectos esta llama,
de contraria razon esta centella,
de zelos nace en vna causa bella,
ò bien porque es amada, ò porque ama;
ni ser amada, pues, ni amar la dama
contiene amor, tasiandole su estrella;
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo vno disgusta, pero lo otro infama:
Luego, si yà de Astolfo ser querida
no puede Julia, y yo en su llãto advierto
que ella puede quererle sin la vida:
de los dos daños el mayor es cierto,
y pues Julia de vn muerto no se olvida
biẽ puedo yo tener zelos de vn muerto.
Octa. Sutil sofisteria de amor.
Duq. Pues mi mortal melancolia
della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no espero?
Leon. Como tenerle quiera,
tu Alteza le tendrà.
Duq. De què manera?
Leo. Ovidio, dice, hablando del remedio
de amor, qual es el medio:
oye el verso.
Duq. Holgarème de sabello.
Leo Para vencer amor, querer vencelle.
Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego
Ovidio, ò acõseja neciamẽte? (miente
y pues la pena mia
tan obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vencella:
Octa Què pretendes hazer?
Duq. Fiarme della,
sin resistirme, à vèr, lo que hazer quiere
de mi, llevemè, pues, donde quisiere:
prevenios los dos para esta noche,

que el Sol apenas oy desde su coche,
lid de rayos, y olas,
verà sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Juana vaya,
solo a vèr sus vmbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.
Salen Enrique, y Carlos.
En. Dème à besar las plantas V. Alteza.
Duq. Solo esto le faltaba à mi castigo,
quexas de vn padre, y quexas de vn amigo.
Enr. Si algun dia os mereciò
mercedes, señor, mi fee,
dadme oy albricias. *Duq.* De què?
Enr. De que yà Astolfo muriò,
aunque pido mal, que yo,
y mi honor, al gusto vuestro,
las debemos, bien lo muestro
con tan alegre alvedrio,
pues fue el muerto vn hijo mio,
que no fue vn esclavo vuestro.
De aquella infelize herida
la ocasion aprovechò,
porque hiciera mal, sino
muriera à tal homicida:
su muerte, pues, y su vida,
que en mi son vno, es muy cierto,
pues si yà vengado advierto,
señor, vuestro enojo esquivo,
para mi està Astolfo vivo,
quando està para vos muerto.
Duq. Bien, Enrique, han hecho alarde
los esfuerzos del dolor,
de la sangre, y del valor:
Dios os guarde, Dios os guarde.
Vanse el Duque, y criados.
Car. Confuso el Duque, y cobarde,
y turbado ha respondido.
Enr. Piedad de su pecho ha sido:
à Dios, à Dios, Carlos. *Carl* Yo
he de ir con vos. *Enr.* Esso no:
bien hasta aqui ha sucedido. *Vas.*
Carl. Si decir vno el dolor
que padece, no enternece,
sino al que el dolor padece,
bien podiè decir mi amor
al Sol, pues su bello ardor
vn laurel figurò fiel,
y no dudo yo que èl
con sombras el yerro dore;
de que yo vna Laura adore,
pues èl adorò vn laurèl.
O tu planeta luciente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa del dia
el Ocaso, y el Oriente:
apague el azul Tridente
tu luz, arder no presuma,
y nazca mi amor en suma
de espuma, sombra entre horror,
pues siempre nace el amor,
de la sombra, y de la espuma.
Yà parece que obediente
à mi voz, noble, y bizarro,
guia el pertigo del carro,
por los campos de Occidente:
sombra, y luz confusamente
hazen que el arado broche
de sombra, y luz desabroche
el sueño yà perezoso,
equivocando el dudoso
rubricano de la noche.
Y pues se ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo à mi casa he llegado,
quiero, de trage mudado,
ir donde Laura me espera,
luciente Sol de esta esfera.
Sale Cand. Vive Dios no para aqui
vn instante. *Car* Candil? *Can* Si.
Carl. Donde vàs de esta manera?
Can. Huyendo. *Car.* Loco pareces,

què

què ay? *Cand.* No lo sabrè decir,
ni aun pienso que sabrè huir,
con averlo hecho mas vezes.
Carl. Nuevas sospechas me ofreces;
què es lo q̃ te ha sucedido? *Can* Yo.
Car. Prosigue. *Cand.* Estoy perdido;
viene alguien? *Car.* No.
Cand Te esperaba,
quando senti, que à la aldava
de las puertas hazen ruido;
fui à vèr quien era, y hallè
vn hombre, que rebozado
me matò la luz, turbado
quien era le preguntè,
y muy quedo dixo, que
te buscasse, mas no hablò,
dentro de casa se entrò,
y del vltimo aposento
cerrò las puertas, atento
à que no le viera yo:
alli està, encerrado,
ni sè quien es, ni què quiere.
Carl. Calla, y mas tiempo no espere;
trae luz, que determinado
yo harè que de esse cuidado
salgas. *Entra, y saca luz.*
Cand. Aqui tienes yà
la luz. *Carl.* Donde es donde està?
Cand Aqui. *Carl.* La puerta abrirè;
Abre Astolfo la puerta, y no sale.
pero ella abrir se vè:
quien quiera que es salga acà;
no sale? entra tu. *Cand.* Si fueras
à cavallo, me tocara
ir delante, mas repara,
yendo à pie, quanto mal hizieras,
si delante me traxeras.
Carl. Suelta la luz. *Cand.* Esso harè
facilmente. *Carl.* Yo verè
quien està dentro. (*desnuda.*
Entra Carlos con la luz, y la espada
Cand. Cerrò
la puerta assi como entrò
Carlos, quien quiera que fue:
què me toca hazer aqui
por la ley del duelo, siendo
criado? criado dixe, entiendo,
que solo mirar por mi;
y pues tanto ha que no vi
à Porcia, à verla irè en tal
duda; afectos de leal
ningun cuidado me dèn,
porque nunca me harà bien,
si yo no le sirvo mal. *Vase.*
Sale Porcia con luzes, y Iulia con luto.
Iul. Pon en esse cenador
las luces sobre vn bufete,
porque no estèmos à escuras
en este tragico alvergue
las dos solas. *Por* Ya estàn puestas,
y en èl prevenido tienes
vn tapete, y vna almohada,
para que al fresco te sientes,
yà que de estar aqui gustas.
Iul. Ningun descanso apetece
mi vida, en tanto que triste,
entre laverintos verdes.
cercos yà de la fortuna,
y teatros de la suerte,
lloro, Porcia, mis desdichas
imitadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y sepulcro,
vnas nacen, y otras mueren;
què à las desdichas, siempre
otras desdichas ay que las heredan.
Triste funesto jardin,
tu, que en tiempo mas alegre,
si pompa del amor fuiste,
ruina yà del amor eres,
donde al Cielo, que lo admira,
y à la tierra, que lo atiende,
representò la fortuna,

tragedia de amor, que pueden
tanto à las flores mover,
tanto ablandar à las fuentes,
que à las fuentes, y à las flores,
de piadosas, y corteses,
corren por perlas corales,
dan por jazmines claveles:
oye mis desdichas, pues
lugar à mis desdichas deben
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen;
q̃ mis dichas son flores, y son fuentes,
ò por lo fugitivo, ò por lo breve.
Yo vi, yo vi coronado
en este jardin alegre,
de victorias al amor:
quanto engaña, quanto miente
quien deidad le llama, pues
vna desdicha le vence!
Digalo à vozes la Aurora,
que en estas hojas se mueve,
quexosa, porque mis vozes
con sus clausulas concierten.
Diganlo à señas las plantas
manchadas, que en este alvergue
para ser talamo nacen,
y siendo tumulo mueren;
pues el Aurora, y las plantas,
de tratarme à mi, y de verme,
solo suspiros estudian,
solo lagrimas aprenden,
y podràn mejor que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las quente;
que el que dezirlas puede,
mas las alivia, Porcia, que las siente.

Por. El campo de la fortuna,
dexas correr de essa suerte
al discurso? No podràs
pararle quando lo intentes;
haz treguas, señora, vn rato
con las lagrimas que viertes,
que assi moriràs de triste.

Iul. Pues, què dicha mas alegre?
dexame Porcia llorar,
pues todos dicen, que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes:
pero quien se entra hasta aqui?

Sale Cand. Vn muerto Candil, q̃ viene
à las luzes de tus ojos
à quemarse, y no à encenderse.

Iul Desde que Astolfo muriò,
Candil, no has venido à verme.

Cand. Don Carlos, mi nuevo dueño,
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.

Por. Muy anciano chiste es esse,
dar por disculpa à los amos
de la culpa que no tienen;
di, que Lucrecia, y diràs
bien. *Cand.* El diablo me enlucrecie;
que es mucho mas, Porcia,
que dezirle que me lleve,
si yo. *Iul.* Què es esso? *Can.* Pregũto;
y què hazes de essa suerte?
no te da miedo este sitio?

Iul. No, que quien ama no teme:
como el can, que de su dueño
sobre el sepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor,
geroglifico excelente:
yo sobre aquestas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aqui fue
adonde cayò, estoy siempre;
con vozes, y con suspiros,
gimiendo, y llorando à vezes.

Por. Quieres, que por divertirte
cante? *Iul.* El solo consiente
mi dolor, por ser assi,

que

que la musica entristeze.

Dán golpes debaxo

Oye, detente; ay Candil!
ay Porcia! que ruido es este?

Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.

Por. Ni yo tampoco. *Jul.* Parece,
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren crueles.

Buelvan à dar golpes.

Buelve à escuchar, *Por.* Tan buẽ son
es? *Jul.* A vèr si el ruido buelve.

Can. Si buelve, por que es vn ruido
muy puntual.

Por. No yo, que temiendo estoy
desde el perico al juanete.

Can. Yo que no tengo perico,
temo desde el pie à la frente.

Dàn golpes.

Jul. Dad vozes. *Por.* Yo no, no puedo.

Can. Ni yo, que fuera indecente
dar vozes en casa agena.

Jul. Preñada la tierra quiere,
rasgandose las entrañas,
que nazcan, ò que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como toda se estremeze?
no veis las plantas, y ramos,
ò sacudirse, ò moverse?

Por. Plugiera à Dios no lo viera.

Can. Què es esto, que oy me sucede?
allà embozados, y aqui
dan golpecitos? *Jul.* Valedme
Cielos; que ya no ay valor.

Abrese vn escotillon, y sale Astolfo lleno de tierra.

Pues Astolfo (ay de mi!) es este,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.

Por. Valgame San Verbo Caro.

Cand. San Dios, San Jesvs mil vezes.

Por. Adonde estarè segura? *Vase.*

Cand. Tratar quiero de esconderme.

Astol. Quedate, Carlos, aqui,
por lo que me sucediere,
que hasta recorrer la casa
yo entrarè solo *Jul.* Detente,
Astolfo. *Astol.* Julia, no temas.

Jul. Què me affiges? què me quieres?
dexame, dexame. *Astol* Julia,
oye, escucha, mira, advierte;
sobre las flores cayò,
donde rendida parece
la deidad, que en este Templo,
aras de purpura, y nieve,
dàn à estatuas de jazmines,
dàn à imagen de claveles.
O què mal hize (ay de mi!)
en romper, sin que estuviesse
avisada de esta mina;
pero què avrà que yo acierte?
y quien pudo prevenir
que aqui à estas horas la viesse?
Miras, ò Cielos! que no es
yà que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto, sea
Julia el cadaver; advierte,
que espira en su luz el dia,
de tantas flores te duele,
huerfanas sin su hermosura.

Dentr. Porc. Al jardin, criados, gente.

Dentr. Cand. Y à socorrer à Julia.

Dentr Duq. Nada, Leonelo, receles,
vozes dàn, rompe essas puertas.

Astol. Yá en el jardin entra gente:
què he de hazer, que vnos de otros
nacen los inconvenientes?

Golpes dentro.

Si me echo à la mina, dexo
abierta la boca, y pueden
averiguar contra Carlos,
y contra mi facilmente
el intento: si la cierro

con armas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde salir, de suerte,
que en irme, Carlos, y yo,
padecemos igualmente;
y en quedarme, y ocultarme
yo solo, pues yo me quede
empeñado, y assegure
à Carlos; mas, pues, me ofrece
tan casual instrumento

Cubre la boca, con una almohada.

esta almohada, ella cierre,
y fiando à la fortuna
algo, en desdicha tan fuerte,
me encerrarè en esta quadra:
valedme, Cielos, valedme!

Escondese, y salen Porcia, el Duque, criados, y Candil.

Duq. A tu voz rompi essas puertas;
què es esto Porcia, qué tienes?
Por. No sè señor. **Duq.** Di, Candil,
què es lo que à los dos sucede?
pero no me lo digais,
ya veo que à vn accidente,
en el mismo sitio, adonde
à Astolfo le di la muerte,
Julia yaze desmayada,
Julia hermosa. **Jul.** Que me quieres?
dexame Astolfo. **Duq.** No soy,
sino yo; que es esto? **Jul.** Atiende.
En este (ay Dios!) no sè (no tengo aliéto)
como diga, jardin ò monumento;
en este (ay Dios!) no sè (desdicha dura)
como diga, sepulcro de hermosura;
mas què dudo? luchando yo conmigo,
monumento, señor, y jardin digo:
mas què digo conmigo batallando,
hermosura, y sepulcro digo, dando
la rienda à mis enojos,
abortavan los labios, y los ojos,
à lagrimas, y vozes,
que igualmente veloces
corrian cada qual à su elemento,
el llanto al agua, y el suspiro al viento;
sino es que desatados
iban todos al fuego, que abrasados
tanto salian de mi elado pecho
lagrimas, y suspiros, que sospecho,
que monstruo el fuego sea,
quando compuesta de contrarios vea
su esfera, porque luego
quanto temì, y llorè, todo era fuego;
pues por donde el suspiro, y llanto passa,
el llanto quema, y el suspiro abrasa.
Aqui en mis fantasias,
crueldades tuyas, ò desdichas mias,
estava, pues, llorando,
quando (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,
que los tesoros palidos encierra
de muertos, con estrañas
lides, rasgar queria las entrañas,
echando de su centro
los prodigios, que ya no caben dentro
de mudos golpes, pues flores, y plantas
informadas (ay Dios!) en penas tantas
à temblar empezaron,
que tambien las raizes que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas,
no es mucho, mas q̃ tiemblen oy heridas
las hojas, con embates infelices,
al Zefiro, que hiere las raizes,
son iras, son congojas,
que ignoran las raizes, y las hojas.
En efecto, al gemido, que no pudo
partiular el viento, porque mudo
dentro del seno estava,
quando solo por señas se quexava:
Temblò el jardin, y tanto le provoca,
que para respirar abriò la boca:
no assi el Vesubio fiero,
que baluarte rustico de azero,

contra los Cielos vomitar pretumo
bombas de fuego, y polvora de humo,
con numero del Sol, al Sol se atreve,
de cuyo incendio es la ceriza nieve;
como esta tierra està que ves herida,
de sus mismas entrañas desasida
à las Estrellas estrella sube,
piramide de polvo, della nube,
à empeñar importuna
los tremulos cristales de la Luna;
yo vi aqui, desmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada,
erizado el cabello,
en el pecho vn puñal, vn nudo al cuello,
equivoca la vida,
al corazon la sangre retraida,
embargado el aliento,
muerto el sentido, vivo el sentimiento:
no puedo hablar, yo vi, yo vi bañado
en sangre, y polvo à Astolfo, q̃ abortado
de su sangre nacia.

Duq. Detente, que tu gran melancolia,
que tus vanos desvelos
en ti fueron temores, y en mi zelos,
pues quanto causa ha sido
de que tu esta ilusion ayas tenido,
con el mismo argumento
lo es de que tenga yo este sentimiento.
Adonde està esta boca que te assombra,
adonde que te aflige està esta sombra;
sino es en tu deseo?
y pues que vivo en tu memoria veo
a quien muerto me ofende,
vengarse dèl aqui mi amor pretende.
No hablarte imaginava
jamàs, aunque tus prendas adorava,
mas, pues vn muerto à mi me dà desvé-
vivo yo, à el le tengo de dar zelos; (los,
y no serà la pena, no, fingida,
que si el alma no muere con la vida,
bastarale en tal calma,
para que tenga zelos tener alma:
salios todos fuera.

Iul. Mira señor, advierte, considera:

Duq. No llores, que es en vano.

Iul. Que à los Cielos ofendes. *Duq.* soy
(tirano.

Iul. Manchadas estas flores
no te ponen horror? *Duq.* Desprecio
y antes que has de vèr piensa, (flores,
que con tu sangre se manchò su ofensa.

Escondido al paño Astolfo.

Astolf. No verà, que primero
morirè yo otra vez; Cielos què espero?
pero si à verme llega,
el passo à mi esperanza se le niega,
q̃ querer que de verme à mi se asombre;
es temor de muger, no es de hombre,
pues el remedio sea,
que estorve la ocasion, y èl no me vea.

Duq. Pues viste à Astolfo, di que à defen-
llegue. (derte,

Sale Astolfo por parte, que no le vea el Duque, y mata la luz.

Astol. Si llegarà, de aquesta suerte.

Duq. La luz han muerto, y vna voz escu-

Iul. De Astolfo es esta voz. (cho.

Duq. Cobarde lucho
con mi assombro, y contigo.

Iul. Mira si fue temor quanto yo digo.

Duq Temor fue, què primero
que al espanto me rinda, hazer espero
de mi valor alarde,
que nada à mi me puede hazer cobarde:

Astolf Ya Cielos, que sin verme
estorbè su rigor, buelvo à esconderme,

Duq. Adonde voz te escondes?
si me llamas, Porquè no me respondes?

Car. A las vozes, espadas, y ruido,
del puesto que guardava me he salido,
que ya Astolfo empeñado,
con èl he de morir puesto à su lado,
que es lo que à mi me toca,

y como est bo dexarè esta boca.
Iul Muerta estoy, Cielos.
Duq. Ilusion, ò sombra,
ni tu aspecto me espãta, ni me assombra,
ola, Leonelo, Octavio.
Salen todos con luz.
Leon. Què es aquello?
Ca En grandes cõfusiones estoy puesto,
Duq Què miro? Carlos? *Carl.* Si:
Duq. Como has entrado (mado.
aqui? *Car.* Del ruido entrè, señor, lla-
Leon. Por donde, si la puerta (huerta.
guardamos? *Car.* Por las tapias de la
Cand. Pues muy presto has venido,
para dexarte en casa, y escondido.
Duq. Viste à Carlos, Leonelo? Octavio
à Astolfo? penas tristes. (viste
Carl. A Astolfo? considera que seria
ilusion de tu ciega fantasia.
Duq. Si el miedo engaña, puedo
yo engañarme, si yo no tengo miedo?
yo he escuchado su voz, su forma he
al matarme essas luzes; mal resisto (visto
la colera. *Iul.* Y es cierto? (muerto.
Cand. El anda en pena aqui despues de
Leon. Pues para assegurar tales estremos,
todo este jardin examinèmos.
Carl. Ay de mi! si por dicha
le hallan!
Astolfo al paño como escondido.
Astol. Què cierta es, Cielos, mi desdicha?
Duq. Abierta està esta quadra.
Carl Yo à miralla (calla.
el primero entrarè. *Astol.* Pues, Carlos,
Carl Si harè, nadie ay aqui.
Octav. Ni aqui tampoco. (toco.
Duq Pues no fue sueño lo que miro, y
yo le he visto, y oido,
verdad, Leonelo, ha sido:
què desdicha tan fuerte!
en el lugar donde le di la muerte! *Vas.*
Por. E e Galan Fantasma, què pretende?
Cand. Que tenga esposo. *Por.* Quien?
Cand La Dama Duende. *Vas.*
Iul. Quien mis penas ignora? (llora
Carl Julia, escucha, aunq à vèr buelvas
à Astolfo, no te espantes, porque vivo
està, y à verte viene, esto apercibo
de passo à tu belleza,
que no puedo dexar de ir con su A
y no es sino ir à vèr si amor restaura
tan tarde la ocasion de vèr à Laura.
Iul Cielos, escucha, detente,
no dexes tan presuroso
por Virrey en mis sentidos,
vn assombro de otro assombro:
Astolfo, como es possible
que vive; como, di Astolfo
viene à verme, como puede
ser verdad? *Sale Astolfo.*
Astol. Escucha, como.
Yà que avisada de Carlos,
impossible dueño hermoso
estàs, y el temor nos dexa
en aqueste jardin solos,
bien te acuerdas, que à esta esfera,
y aun aqueste sitio proprio,
zeloso vna noche entrè,
y sali muerto, no toco
si fue lo mismo el salir
muerto, que el entrar zeloso;
puesto, que zelos, y muerte
dicen muchos que es lo proprio.
En los brazos de mi padre,
que me lloraba piadoso,
à pesar de mi dolor,
el perdido aliento cobro
de la derramada sangre,
bañado cabello, y rostro;
tanto, que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos, y las heridas

equi-

equivocaron lo roxos;
porque para que dudasse
si la vierto, ò si la lloro,
de embidia de las heridas
lloraban sangre los ojos.
En el vltimo aposento,
donde apenas temeroso
entrò el Sol desecho en rayos,
entrò el ayre embucito en soplos
me encerraron, y la cura
de la herida, fue de modo,
que ni amigo, ni criado
entrò à verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron
assistiendo cuidadosos
los praticos obedientes
de vn grande Fisico docto,
que entraba à verme à deshora,
recatado, y temeroso:
con este estudio en mi padre,
en mi hermana estos ahogos,
este silencio en mi casa,
y esta ceremonia en todos
convaleci, por hazer
à mis zelos este oprobrio,
de no morir de mis zelos,
ò por darles este enojo
à mis dichas, pues vivir
vn desdichado no es poco.
Apenas, pues, nueva vida,
mal restituido cobro,
quando mi padre de aquel
voluntario calabozo,
me saca vna noche à escuras,
al mismo tiempo que oìgo
en otro quarto en mi casa
tristes exequias, y lloros:
los vmbrales de vna puerta
pavorosamente toco,
quando de la otra sale
vn entierro suntuoso:
quien es el muerto pregunto
à mi padre, y èl dudoso:
Tu eres aquel mismo, dixo,
y aunque de escucharle absorto,
conoci vn gozo entre penas,
y vi vna pena entre gozos,
de suerte, que en vn instante
breve, en vn espacio corto,
vivo y muerto por dos puertas
me mirè sacar yo proprio.
Era la estacion, que ya
el planeta luminoso
dexandonos en la noche,
llevaba el dia otro polo.
Segui à mi padre hasta vn mòte,
de cuyo seno medroso
disformemente nacia
el hurto, el sueño, y el ocio;
aqui pues, en vna oculta
parte murada de troncos,
tanto, que aun no penetraba
el inculto sitio vmbroso
al ayre, que por defuera
le andaba acechando solo,
como para hazer silencio,
ceceando en suspiros roncos.
La lengua muda, mi padre,
mal desatada en sollozos,
me dixo: yo he pretendido
no vèr, ni llorar, Astolfo,
tu muerte, segunda vez;
porque dolor tan penoso,
no es dolor para dos vezes;
sin ossar ponerle estorbos,
ofendido al Duque tienes,
violencias de vn poderoso,
venzalas hijo la industria,
quando el valor puede poco
al rayo que de la nube
preñada es fatal aborto,
no le aborta aquella torre,

que es cimera de vn escollo,
rebellin contra los rayos
està al reparo de todos,
que aquella cabaña, aquella
que no lo ignorado del soto,
apenas el Sol la sabe,
si, que burla los enojos,
porque lo ignorado, mas
seguro està del destrozo,
que lo altivo, que està cerca
lo eminente de ser polvo.
Hurtale el cuerpo à la ira,
pues yo el miedo dispongo,
tan nuevo, que abrazo vivo.
al que muerto lloran todos.
Desfigurado cadaver
es el que por ti supongo,
en quien del Duque la ira
quiebra, y llegue el desenojo,
que mas allà de la muerte
no sabe passar lo heroyco.
De lo mejor de mi hacienda,
reducido à joyas, y oro,
la mayor parte entrego;
el Zefiro es perezoso
con este cavallo, en èl
sube, y pon tu vida en cobro,
dixo, y callando la lengua,
callò, y hablando los ojos,
diò de los pies al cavallo,
dexandome puesto en otro.
Yo, que en medio de tan nuevos
tan ratos, tan portentosos
sucessos, dexè lugar
para ti, que fuera impropio
defecto, que las desdichas
se levantassen con todo:
me acordè, de que tenia,
Carlos, hecho para otro
fin vna mina en tu casa;
tu enemigo fue, no ignoro;
que adivines el intento,
pues valiendome animoso
de su amistad, y mi amor,
sin tu licencia la rompo,
que es esta, por cuya boca

Descubrese la cueba.

bosteza la tierra assombros;
por ella he venido, Julia,
à desengañarte solo,
de que vivo, si es que vivo
oy en tu pecho amoroso;
y pues tu riesgo, y mi riesgo,
si me estimas lugar propio
te dà el carro del amor
entre sus triunfos famosos;
yo no puedo ya vivir,
à que ausentarme es forçoso;
y mas aviendo causado
ya en tu casa este alboroto.
Vente conmigo, vivamos
libres del rayo, que como
viva yo contigo, Julia,
tendrè à la fortuna en poco;
no desprecies la ocasion,
q̃ à Dios te iguala en vn modo,
pues està en tu mano, hazer
de vn desdichado, vn dichoso;
y si no, desengañado
de que han valido tan poco
contigo, ò hermosa Julia,
estas lagrimas que lloro,
estos suspiros que lanzo,
y estas razones que formo;
me irè, donde nunca tengas
noticia, de mi, pues solo
avrà servido el venir
à verte, de vn breve, vn corto
parentesis de mi muerte,
y de tu rigor quexoso:
dexandote à que del Duque
seas sagrado despojo,
bolverè à cerrarla, haziendo
verdad mi fin lastimoso;

que si le vna vez la muerte
el tuyo ha acertado à todos;
à mi ya de dos la vna;
como podrà errarme: como:
Iul. Astolfo señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo;
pero todo lo he dicho,
con solo dezir Astolfo:
à mis ojos las albricias
de tu vida, no perdono;
si bien no te pueden dàr
mas que lagrimas mis ojos.
Assombros tuve, y temor
de verte tan prodigioso,
y aunque el temor he perdido,
aun no he perdido el assombro;
que no es posible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sè por verlas,
por ser dichas, las ignoro.
Tu vivas feliz los años,
que vive el paxaro solo,
que es en hogueras de pluma,
hijo, y padre de si propio:
y si para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llevame contigo, y sea
patria mia, el mas remoto
Clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del Globo
se dexa azechar del dia,
ò adonde con rayoos roxos
no dexa triunfar la noche
que ya en estos, y en essotros
vjvirè siempre contenta,
que no quiero mas abono
para la felicidad,
que poder llamarte esposo:
y assi. en tanto que animosa,
mi hazienda, y joyas dispongo,
vive en la casa de Carlos,
que aunque por casos honrosos,
es mi enemigo, tambien
es tu amigo, y bien conozco;
que si en balanças iguales
aclaman vn pecho heroyco,
vengança, y piedad, irà
à la piedad generoso,
y no à la venganza, quien
fuera ya prudente, y loco
à la infame, quando està
al paraje de lo heroyco,
y yo para assegurarte
tiempo, que serà tampoco,
que aun à ti te lo parezca,
oy con estudio ingenioso
harè cubrir esta boca
con vna trampa, del modo
que con las plantas, y flores,
continuados los adornos
del jardin, engañar puedan
al Austro, al Cierzo, y al Noto:
por aqui à hablarme vendràs
de noche, sabiendo solo
vn jardinero el secreto,
à quien fiarle dispongo:
con esto, y con el temor,
que ya publicado noto,
tendrè cerrado el jardin
todo el dia, porque solo
para ti de noche abierto
estè; pero ruido he oido,
vete Astolfo, no te buelvan
à vèr. *Ast.* Pesame, que lo poco
tiempo no me da lugar
de agradecerte dichoso,
estas finezas. *Iul.* No esperes
mas. *Ast.* A la mina me arrojo.
Iul. Ya no me dà espanto el verla.
Astol. Viendote à ti à mi tampoco.
Iul. Y es justo. *Astol.* Què?
Iul. Que antes ya
la venere. *Astol* Por què modo?
Iul. Porque es bien que de prodigios

vse amor tantos prodigios.
Astol. Es lo el tuyo? *Jul.* Y lo serà.
Astol. Digno es de lo que te adoro
esse estremo. *Jul.* El ruido buelve.
Ast. A Dios, Julia. *Jul.* A Dios, Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leon. Presto saldrà aqui su Alteza,
aqui podeis esperar,
que tiene à solas que hablar
con vos. *Enr.* Estraña tristeza
es la mia! no direis,
si vuestra atencion lo infiere,
què es lo que el Duque me quiere?
Leon. De su boca lo sabreis. *Vase.*
Enr. En notable confusion
este recato me ha puesto:
què puede ser, Cielos, esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque a llamarme?
O como siempre el temor
camina àzia lo peor!
mas no ay de que rezelarme:
si quexoso me imagina
de su rigor, no serà
mas cierto pensar, que yà
hazerme honras determina,
que disculpen su rigor?
Si, pues, que no puede ser
otra cosa, quando à vèr
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido,
tan cuerda, y secretamente,
que de Astolfo (ay de mi!) ausente,
aun yo proprio no he sabido,
pues si yà en salvo su vida
con su muerte està en mi estremo,
què rezelo, ni què temo?
nada à mi valor impida.
A tus pies estoy, llamado
de ti, à servirte he venido,

Salen Leonelo, Octavio, y el Duque.

Duq. Es verdad, que yo he querido,
Enrique, de vn gran cuidado
con vos à solas hablar.
Enr. Cuidado, y conmigo? *Duq.* Si,
y tan estraño *Enr.* Ay de mi!
Duq. Que si le llego à pensar;
decirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo sentir,
ni vos le podreis yà oìr,
ò sin assombro, ò sin miedo;
y assi previniendo el pecho,
de que me aveis de escuchar
vn sucesso singular:
oìd. *Enr.* Mil cosas sospecho, *à pa.*
y yà aunque mal las resisto.
Duq. Pues de vna vez las publique:
yo he visto à Astolfo, yo Enrique.
Enr. Què decis? *Du.* Que yo le he visto.
Enr Esta fue (ay Cielos!) què harè, *à p.*
la ausencia, Astolfo, que hiziste?
donde fuè? donde le viste?
Duq En casa de Julia fue,
donde cada noche và,
que desde la que le vi,
ninguna falta de alli,
y toda Saxonia està
llena de esto, que si vos
no lo sabeis, avrà sido,
porque à vos nadie ha querido
dezirlo. *Enr.* Valgame Dios! *à pa.*
mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,
que dàr vida procurè
à vn hijo; pues, què me espanto,
si el estilo, y el secreto
con que lo dispuse, ha sido
aver guardado, y tenido
temor al Duque, y respeto:
pues siendo assi, què me admira
su enojo, lo mejor es
decir, echado à sus pies,

la verdad de esta mentira.
Grande es el pesar, señor,
y tan grande, que no sè,
que disculpa, ay de mi! os dè,
que os pueda sonar mejor,
que la verdad, padre soy,
y vassallo vuestro, assi,
como todo procedi
entre los dos, mas ya estoy
à vuestros pies. *Duq* No me espāto,
que essos estremos hagais,
si à hablar en esto llegais.
Enr. Pues sino os espanta el llanto,
muevaos tambien, y el perdon
de Astolfo, para que tenga
quietud, de essas manos venga.
Duq. Solo con essa ocasion,
Enrique, os embiè à llamar,
porque su quietud deseo.
Enr. Dame tus pies, que bien creo
de ti vn bien tan singular.
Duq. Y assi para que proceda
oy cuerda, y piadosamente,
como Principe prudente,
dezidme vos, en que pueda
mostrar mi piedad: dexò
deudas Astolfo? ha tenido
obligaciones, que han sido
de restitucion? que yo
à todo quiero salir,
todas las quiero pagar,
porque vaya à descansar
Enr. Què es esto que llego à oir? *á p.*
de vn rezelo à otro mas grave
discurro, pues habla assi:
solo sabe que anda alli,
pero que viene no sabe;
pues, quedese tan secreto,
como estava mi cuidado,
que ya de todo avisado,
enmendarlo me prometo
segunda vez, si es que algun
consejo admite el amor?
Duq. Que dezis? *Enr*. Digo, señor,
que es infeliz mi fortuna;
pero ya que generoso
su quietud solicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoso,
de hazer prudente, y discreto
quanto a ella convenga oy.
Duq. Vna, y mil vezes la doy.
Enr. Vna, y mil vezes la acepto.
Duq. Quietud, descanso, y perdon
tendrà Astolfo: dezid, què
he de hazer? *Enr*. Yo os lo dirè
en llegando la ocasion,
que la quiero examinar
por no embarazaros, no,
sino solo en lo que yo
no pudiere remediar. *Vase.*
Leon. No sè, si lo has acertado,
señor, en aver creido
tan facilmente vna sombra,
tan vanamente vn delirio,
que te obligue à que dès parte
à Enrique, pues yo imagino,
que de sola vna ilusion
este escandalo ha nacido.
Duq O què necio estas, Leonelo,
si es verdad que yo le he visto,
si es verdad, que los criados
de Julia dizen lo mismo;
porque desde aquella noche,
el espanto repetido
todas las demàs le vèn
venir à aquel proprio sitio?
como es possible que sea
ilusion? *Sale Cand*. Y yo testigo,
de las generales, digo,
que no me tocan, por quanto
ni soy muerto, ni lo he sido,
ni quissiera jamàs serlo:
y à la segunda confirmo

que vi à Astolfo ocularmente,
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estaba
la dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmò, so cargo
del juramento que fizo.

Duq. O necio, con tus frialdades
à què mal tiempo has venido!

Cand. Siempre vengo yo à mal tiempo,
pues ha tanto que te sirvo
de parlier, y nunca medro.

Duq Calla, y prosigue. **Cand.** Prosigo;
que en mentira de fantasmas,
nada en mi vida he creìdo
y para no serlo esta,
escucha vn discurso mio:
Todas las noches, que viene
esta sombra, que has creìdo,
dizen, que Julia al jardin
baxa, aviendo recogido
su casa, donde hasta el Alva
està, que aquesto he sabido
de Porcia, y de otros que estàn
en su casa, à tu servicio:
pues como es, señor, possible,
que el amor aya rompido
al mas femenil temor,
las prisiones, y los grillos,
tanto, que hable vna muger
con vn muerto? Doy que ha avido:
muertos que pidan sufragios:
es de sufragios camino
irse à parlar con su dama
vn muerto enamoradizo?
vive Dios, que aqui ay engaño.

Duq. Bien à tus razones rindo
la razon; pero no puedo
los ojos con que le he visto.

Leon. Pues doy que vino à buscarte,
como solamente vino
al jardin, y no à Palacio?
que si por el homicidio
te assombrara, el estuviera
en qualquier parte contigo.

Duq. No, sino que alli es adonde
repetir quise el delito,
y alli se me apareciò.

Leon. Y las noches que ha venido,
sin que el delito repitas,
à què vino? Yo te digo,
que si tu à Julia tuvieras
fuera de su jardin mismo,
que nunca el muerto viniera.

Duq. Yà que estàs tan discursivo,
deste horror que miran todos,
què imaginas? **Leon.** Què imagino?
que por ponerte pavor,
Julia, esta sombra ha fingido
dentro, señor, de su casa,
pues con esto has conseguido,
que tu la dexes en ella:
y si no haz, que escondido
me tenga en el jardin Porcia,
que yo solo à entrar me obligo
à averiguarlo; y haz tu,
que en aqueste tiempo mismo
falte Julia del jardin,
veràs si es cierto, ò fingido,
pues ni èl vendrà, si ella falta,
ni irà donde huviere ido.

Duq Yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros,
y viendo tu que es engaño,
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, sino yo mismo:
vè tu à Porcia, y dile à Porcia,

Esto dize à Candil.

que del jardin, el postigo
me tenga abierto à la noche.

Can. Y con quiē hablas? **Duq.** Contigo.

Cand Yo no puedo entrar en casa
de Julia. **Duq.** Porquè? **Cand.** Reñido
estoy, señor, con vn muerto,

por no sè que me dixo,
le puse en la calavera,
estos mandamientos cinco:
juròmela con vn huello,
y temo que aya venido
este muerto Rey de Armas,
à aplazarme el desafio.

Duq. Tu has de hazer lo que te mando,
yo me quedarè escondido,
y mientras que planta à planta
todo al jardin examino,
los dos me retirareis
à Julia, à vèr si atrevida
desprecia mi amor: portentos
arrastra mi amor, prodigios!

Octav. Porque lo mas importante
no se nos olvide, dinos,
si acaso à Julia sacamos
deste hermoso laberinto,
donde la hemos de llevar?

Duq Donde? A algun jardin, vecino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruido,
y este serà el de Florencio,
el de Carlos, ò Fabricio. *Vanse.*

Salen Lucrecia, Laura, y Carlos.

Lucr. Mi señor sube, señora.

Laur. Ay de mi! *Car.* Yo estoy perdido,
que vna vez que me atrevi
à verte, aya sucedido
tan mal, què harè? *Laur.* Retirarte
à aqueste retrete mio.

Carl. Ha Cielos, què juntos andan
la ventura, y el peligro!

Entrase al retrete, y sale Enrique.

Enr. Laura. *Laur.* Señor.

Enr. Quiè està aqui? *Lau.* Solo està conmigo
Lucrecia. *Enr.* Salte allà fuera.

Lucr. Ay de todos si le ha visto. *Vase.*

Laur. En què ciega confusion
estàn todos mis sentidos?
Mi padre llorando, ay triste!
quando Carlos escondido!
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
señor, què tristeza es esta?
Tu con dolor repetido
dàs lagrimas à la tierra,
das à los vientos suspiros?
què es esto, señor, què tienes?

Enr. Tengo penas, tengo vn hijo,
y cada vno para vn padre,
sois cuidados infinitos,
quando pensè, que de todos
con Astolfo avia salido,
buelvo à padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.

Lau. Què cuidados? *Enr.* Pues no basta
saber Laura, que escondido:
dexame, que hablar no puedo.

Laur. Al declararse conmigo
iba, y à decir que sabe,
que Carlos està escondido,
le bolviò à atajar el llanto.

Car. Què he de hazer, Cielos benignos?

Enr. En fin, Laura, no es bastante
vèr, que amor aya podido
traer en casa de su dama
vn traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.

Lau. Què escucho, Cielos! *Car.* q miro!

Laur. Señor, tu honor siempre està
mas que el Sol luciente, y limpio;
que nadie pudo atreverse
à turbarle el menor viso.

Enr. No està Laura, pues Astolfo
me pone à tanto peligro.

Lau. Quien, señor? *Enr.* Astolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en su casa
le tiene Julia escondido,
donde le han visto mil gentes,
y el Duque proprio le ha visto.

Laur. Esso si, buelva mi aliento

otra vez al pecho mio.
Car. Gracias, ò Cielo te doy,
que ya sin temor respiro.
En. Y aunq̃ es verdad que por muerto
los que le vèn le han tenido,
es fuerza desengañarse
de tan ciego desatino:
y assi aquesta noche à hablar
à Julia me determino,
y dezir, que si le quiere,
que le escuse del peligro,
que à restar lo que se ama
mas que fineza es delirio,
que quien quiso para el daño,
muy grosseramente quiso.
Lau. Aunque yo no te aconsejo
lo que me parece, digo,
y es, que no es, señor, razon,
que enojado, y ofendido
llegues à hablar vna dama
en cosa de amor tu mismo,
pues la verguenza podrà
negarte lo que has sabido,
que ay delito, que el dezirle,
mas que el hazerle, es delito.
Enr Què he de hazer, dexarlo assi?
Laur. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos;
yo irè à visitar à Julia,
y à darle de todo aviso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente vivo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr* Muy bien has dicho,
vè à visitarla, y sea luego;
porque aunque yà anochecido,
no importa ir à aquestas horas,
que serà tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo Laura irè contigo,
por estar siempre à la miras
en tanto que yo apercibo
la silla, ponte tu el manto;
de buena avemos salido. *Vas.*
Carl. Como que era vivo Astolfo,
nunca Laura me aveis dicho?
Laur. Porque nunca huvo ocasion:
Lucr. Señor, està divertido,
aora podràs salir.
Car A Dios *Laur.* A Dios, dueño mio.
Car. De todo aquesto conviene
ir à dar à Astolfo aviso.
Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.
Cand. Porcia, que todo este nombre
no sè como cabe en ti,
porque el cuerpo es muy Christiano
para nombre tan gentil.
Por. Candil, tan sin garavato
en hazer, y el dezir,
que siendo Candil, no eres
de garavato, candil;
à estas horas à esta casa,
à què vienes? *Cand* Oye. *Por* Di.
Cand. Ya tu sabes que sirviente
soy neutral, como Pais
de Esguizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.
A Carlos sirvo, porque
se quiso servir de mi
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.
Al Duque sirvo por Julia,
ù de espia, ù de adalid,
y à Julia, porque en efecto
à Astolfo vn tiempo servi,
quando eramos desta casa
èl Beltràn, y yo el mastin
Pues siendo assi, que à los quatro
servil soy, y siendo assi,
que siendo servil vn hombre,
ello se dize, es servil:
de parte del Duque vengo
solamente à te decir,

(que es lo mismo que decirte,
que tengas deste jardin
la puerta abierta esta noche)
porque pretende venir
à examinar el encanto,
que dicen que anda aqui.
Por. Pues dile, Candil, al Duque,
que en quanto à falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,
con que te digo que si.
Pero en quanto à venir, dile,
que es venir à repetir
aquel assombro, porque
desde la noche infeliz
que vimos todos à Astolfo,
à la misma hora en fin,
todas las demàs le vemos
passear en el jardin.
Cand. Debe de cenar cazuela
en la otra vida, y assi
se passea en acabando
de cenar; à Dios, que en fin
yo cumplo con avisarte,
tu cumpliras con abrir,
que no quiero à sus cazuelas
echarlas yo el peregil.
Jul. Porcia. *Por.* Mi señora llama.
Cand. Pues yo me voy por aqui,
no me vea, que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en ningun tiempo presuma
de vernos hablar assi
la malicia. *Por.* Has dicho bien;
mas no podràs por aì
irte sin verte. *Cand.* Què harè?
Por Assi podràs. *Can.* Como assi?
Por. Detràs desta puerta estando,
y bolviendote à salir
en passando ella. *Can.* Me place;
pero donde va me di
esta puerta? *Por.* Al jardin và,
donde Astolfo ha de venir.
Cand. Oye, escucha.

Entrase Candil, y cierrale Porcia.

Por. Desta suerte
oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.
Sale Jul. Porcia? *Por.* Si.
Jul. Apaga essa luz, que quiero
mis tristezas divertir
en el jardin, pues yà es hora
que estè Astolfo en el jardin.
Por. Rehilandome las piernas
estàn de oirtelo decir:
como es possible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que enamorada de vn muerto
le vayas à hablar? *Jul.* En mi
no ay temor, porque ay amor.
Por. Pues en mi, señora, di,
no ay amor, porque ay temor;
mas solo aquesto me di,
son cariñosos los muertos?
Jul. Como à nadie descubri, *Ap.*
el secreto de la ruina,
todos se admiran de mi,
y quanto es aora espanto,
si se llega à descubrir,
serà risa, que assi todas
las fantasmas son en fin.
Vete Porcia, que yo quedo
bien segura en el jardin
con vn muerto, porque viva
con el alma que le di.
Por. La puerta cierro, dexando
entre puertas à Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle à abrir
al Duque; pero què veo?
quien en casa se entra assi
à visita à aquestas horas?

Entranse Laura, y Enrique su padre.

Laur. A quien le importa venir



Comedias.

N.° 5.